

BOARDMAN, John, *Greek Sculpture. The Archaic Period*, London, Thames and Hudson, 1978 (reimpr. 1985), 4.º, 252 p., 271 figs.

Pese a los años transcurridos desde su edición este volumen sigue siendo una base singular para el conocimiento de la escultura griega arcaica. Un amplio repertorio gráfico, sin equivalente en una obra de este tipo, se une a un texto de extraordinaria claridad dentro de su concisión. Agotado durante años esta nueva reimpresión lo hace asequible a un numeroso público en el momento de la aparición de su, dentro del ámbito de su concepción como manual de escultura griega, *Greek Sculpture. The Classical Period*, 1986.

Quisiera señalar el precio de este volumen. En un momento en el cual se han disparado los costes de tanta traducción banal, este volumen tiene el equivalente al que alcanza entre nosotros cualquier mediano accésit a premio literario, cuando no descubrimientos del Mediterráneo con un cuarto de siglo de retraso, o, en el Reino Unido, poco más de lo que cuesta una novela de ciencia-ficción post-tolkieniana.—ALBERTO BALIL.

LA ROCCA, Eugenio, *Amazonomachia. Le sculture frontonali del tempio di Apollo Sosiano. Roma, Palazzo dei Conservatori, 16 aprile-16 giugno 1985*, Roma, De Luca Editore, 1985, 4.º, 132 p., 27 figs., XLIII láms., 1 desplegable.

Este volumen es bastante más que el catálogo detallado de una exposición o la justificación de una restauración. Por el contrario, ni catalogación de fragmentos ni restauración adquieren significado sin el detenido estudio que florece en este volumen. El "Apolo saetante del templo de Apolo Sosiano" parecía hallarse fuera de discusión en cuanto a interpretación. Su inclusión en un tema de Nióbidas era verosímil, aunque fueran menos aceptadas —con la posible excepción de la Nióbida de los "Horti Sallustiani"— las reconstrucciones propuestas para el hipotético grupo.

En este estado de cosas, prolongado durante cuatro decenios, cabe pensar que una identificación con un ciclo muy distinto, Amazonomaquia, y la identificación del supuesto "Apolo saetante" con un "Teseo combatiente", no podía formularse sin una argumentación muy sólida.

Hoy son conocidas sobradamente las circunstancias en las que se desarrollaron los grandes derribos y "remodelaciones" de Roma entre 1930 y 1940, aparte la posterior y no menos disparatada "via della Conciliazione" (cfr. CEDERNA, *Mussolini urbanista*, 1979).

Si las "obras", aún inéditas, en el teatro de Marcelo se adelantaron a este período latía ya en ellas el espíritu que se manifestaría en su última fase con el trazado de "Via del Mare". Lo que ya es menos conocido es que tales trabajos se desarrollaron a uña de caballo y por contra, con improvisaciones alicortas y desastres de amplio vuelo.

Si desde un punto de vista de "excavación" cabe efectuar críticas no estriban éstas en que las escavaciones se efectuaran con una metodología balbuciente en relación con la actual sino que sus exigencias fueran casi nulas y, por descontado, muy por debajo de lo que se efectuaba, y modélico no era, en el Dodecaneso, en Libia o en la vecina Ostia cuando no en la amplia serie de ciudades norteafricanas comprendidas entre el Atlántico y Djerba.

La apertura de "Via del Mare" desplazó los restos del "Apolo Medico", más conocido como Sosiano. Fueron desplazados cual pudiera desplazarse un sillón que estorba el paso en un salón doméstico. Hoy los restos constituyen un caprichoso "divertimento" entre el teatro de Marcelo y "Via del Mare" y un mal conseguido primer plano con respecto a las casitas medievals de "Via del Portico di Ottavia" ocupadas por la "Ripartizione Anchitá e Belle Arti" del Ayuntamiento de Roma.

Entre este cambio y el triunfo del nombre de Caio Sosiano, probable restaurador augus-